

Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?". Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA, 17.

# Nos une el espanto.

Napoli, María Mercedes.

Cita:

Napoli, María Mercedes (17). *Nos une el espanto. Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?"*. Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/primer.encuentro.curioso/35>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef3x/YkZ>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## Nos une el espanto

*“Aquí el incierto ayer y el hoy distinto  
Me han deparado los comunes casos  
de toda suerte humana, aquí mis pasos  
urden su incalculable laberinto”  
“Buenos Aires”, Jorge Luis Borges*

Nos propondremos hablar acerca del amor, tarea ardua si las hay, siendo una palabra atestada de significaciones. Sin embargo, más allá de lo espinoso del tema han sido y son muchos los autores, artistas, profesionales y legos que siguen preocupándose por esto, siendo de suma ocupación para los analistas quienes no podemos ejercer sino introduciendo el amor en nuestra praxis. Tal como nos lo recuerda *Lacan*, “En el comienzo de la experiencia analítica, recordémoslo, fue el amor” (*Lacan* 1960,12) haciendo referencia al encuentro entre Joseph Breuer y Anna O.

Intentaremos, en esta ocasión, acompañarnos principalmente de los pensamientos de *Lacan* y *Borges* para reflexionar acerca de qué hay de nuevo en la psicopatología, qué hay de nuevo en el amor.

### **¿Qué sucede con el amor y la actualidad?**

Es usual en los días que corren observar cierto descreimiento acerca del amor, parejas que cada vez funcionan menos, parejas que se rompen, parejas que continúan juntas pero a costos altos, relaciones líquidas, parafraseando a Zygmunt Bauman, relaciones virtuales, relaciones sin compromisos, relaciones tapones.

La experiencia muestra que los problemas de amor son un gran motivo de consulta en instituciones y consultorios y, muchas veces, el puntapié inicial para un análisis.

Si bien sabemos que la relación hombre - mujer se encuentra atravesada por la trillada frase lacaniana “no hay relación sexual”, con todo lo que esto implica, pareciera que actualmente esto quedase desdibujado por un pretendido ejercicio de

la sexualidad, casi sin límites, que intenta negar la condición de falta de los seres hablantes. Por eso, aquí podemos preguntarnos cómo puede darse lugar al amor, pretendiendo eliminar la falta, la castración que nos habita.

Borges hace un paralelo entre la amistad y el amor. Expresa que el amor está lleno de ansiedades, de dudas, vínculo donde un día de ausencia puede ser terrible. Por su parte, la amistad puede prescindir de la confianza no así el amor. Ya aquí parece darnos una pista de esta condición de falta en la que nos ubica el amor.

Aún más, en el poema “El amenazado”, Borges parece redoblar esta apuesta. Como se muestra en la siguiente cita, en el juego que produce el amor, el cual libera y asfixia, el sentimiento de castración se hace algo inevitable. “Es el amor. Tendré que ocultarme o que huir. Crecen los muros de su cárcel, como en un sueño atroz. La hermosa mascara ha cambiado, pero como siempre es la única. ¿De qué me servirán mis talismanes: el ejercicio de las letras, la vaga erudición [...]? Estar contigo o no estar contigo es la medida de mi tiempo” (Borges 1972, 1107). Pareciera que aun teniendo ciertos “talismanes” u objetos de valor, en determinados momentos ante el amor estos resultasen inútiles.

Por su parte, Lacan dirá que “amar es dar lo que no se tiene a quien no lo es”. Podemos pensar que en un amor genuino la entrega debería ser desde un lugar agujereado, ofreciendo al otro algo que, en realidad, no se posee y a quien no lo es, ya que aquello que buscaba, perdido por definición, no será con lo que se encuentre. Pero, ¿cómo pensar esto en la contemporaneidad, donde lo que predomina es la imagen, la fantasía?

Ayudado por el extraordinario avance de lo virtual, entre otras cuestiones, pareciera no tolerarse otra función del amor que no fuera la de un tapón, un atasco, una obstrucción a la irrupción de lo real. Pareciera haber menos tolerancia a la castración, la cual podría atenuar algo del orden de lo espantoso. Aparece en su lugar, el predominio de lo imaginario (a-a') que, en el mejor de los casos que logre

atenuar, lo hará sin tramitación alguna. ¿Acaso será algo de esto lo que conlleva a tantos “fracasos” de amor en la actualidad? Podemos pensar algo de esto, en relación con algunos fragmentos de la obra de Borges.

En “Ulrica”, uno de sus cuentos, el autor pareciera describir, con una suerte de idealización, a aquella mujer ante los ojos de ese hombre enamorado “No incurrí en el error de preguntarle si me quería. Comprendí que no era el primero y que no sería el último. Esa aventura, acaso la postrera para mí, sería una de tantas para esa resplandeciente y resuelta discípula de Ibsen” [...] “Secular en la sombra fluyó el amor y poseía por primera y última vez la imagen de Ulrica” (Borges 1993, 27-29). Podríamos pensar que se trata de un amor de orden más narcisista, donde se intenta velar algo del horror, del espanto, de la falta y, como consecuencia, lo único que allí logra poseerse es una imagen.

Ahora bien, en los últimos dos versos del poema “Buenos Aires”, citado como epígrafe de este trabajo, Borges dirá “no nos une el amor sino el espanto / será por eso que la quiero tanto” (Borges 1964, 947). Podríamos preguntarnos ¿cómo el *espanto*, cuya definición remite a *terror*, *asombro*, *consternación*, puede unir a dos personas y, aún más, como puede ser que este sea causa de *tanto querer*, tal como él lo expresa?... Algo del horror es justamente lo que une; una suerte de acercamiento a algo del orden de lo real. Une aquello que anoticia que no hay unión.

En el seminario IV, Lacan sitúa cierta relación de reciprocidad que se genera entre el sujeto y el objeto, relación especular donde ambos se confunden, quedando, en el estadio del espejo, el niño cautivo de su propia imagen, situación que al no ser tramitada podrá repetirse en una relación de pareja.

“El objeto es un instrumento destinado a enmascarar a modo de una protección, el fondo fundamental de la angustia que caracteriza a la relación del sujeto con el mundo en las diferentes etapas de su desarrollo” (Lacan 1956,22)

Pareciera aquí que, ante esta captura imaginaria, la única relación posible con el objeto es la de protegerse, la de taponar la irrupción de la angustia, cuando bien sabemos que la angustia es aquello que no engaña.

¿Siempre es esta la función del objeto o existen otros caminos menos alienantes para el sujeto? Quizás sea el amor de un análisis lo que posibilite un distinto hoy sin olvidar el incierto ayer.

### **¿Amado o amante?**

Se espera del decurso de un análisis que este amor engañoso que surge en los comienzos, cuando se establece el amor de transferencia, pueda encontrar otros caminos y no quedar allí coagulado.

En los comienzos el sujeto llega al análisis, creyendo amar, pero estando en realidad, enfermo de amor, extraviado en su dimensión narcisista. Aunque pareciera que sí ama, veremos que el sujeto no está en la posición de amante (erastés) sino que busca ser amado (eromenós) por el analista y que quizás justamente por eso está allí. Algo de la imagen ha fallado.

Será trabajo del análisis que el sujeto pueda ubicarse como amante, pero en una posición genuina y no aparentada, una posición emparentada al deseo. Para que algo de esto advenga es condición *sine qua non*, que medie la metáfora del amor, la cual produce la sustitución de lugares y que no haya respuesta a la demanda del paciente, generándose un vacío. Bajo estas condiciones se producirá un acercamiento a la condición dividida del sujeto, fallida, castrada. Algo de la identificación imaginaria deberá caer para que advenga algo más verdadero, para que pueda ser un amante, pero no aquel que no sabe que le falta, sino aquel que luego del trascurso del análisis pueda ser amado y amante pero aunque sea anoticiándose de que si bien algo tiene, algo le falta. Esta metáfora nos acerca al

siguiente planteo realizado por Lacan; “Lo que falta al uno no es eso lo que tiene oculto el otro. Ahí está todo el problema del amor” (Lacan 1960, 59)

Retomando el cuento “Ulrica” algo del embelesamiento deberá caer para tener algo más que una imagen, tal como sucede en el poema “El amenazado”, no en vano su título, donde los amuletos ya no alcanzan. ¿Qué es el amor sino esa posición precaria, posición amenazada, clandestina, de la cual ya nos hablaba Freud al tomar la situación del amor en el contexto social?

Es cierto que no es posible estar en la posición de amenazado continuamente, es cierto que lo real no puede predominar de forma constante, que el espanto no puede tener la primacía en todo momento, pero tampoco es sin esto que podrá advenir un amor más real, verdadero, una unión con una resonancia más cercana al espanto que al amor. Parafraseando a Borges tal vez enamorarse sea crear una religión cuyo Dios es falible, algo falla, algo falta.

En una carta a una de sus hijas, Freud le dice “Quizás sepas que, como todo lo demás, a amar también se aprende”. En tiempos donde el espanto no puede tener otra significación más que la de algo despreciable, donde la imagen nos invade y parece ser lo único de valor, quizás sea trabajo del psicoanálisis seguir apostando a brindarle un lugar a algo de lo espantoso, para “aprender” a amar mejor.

¿Acaso, será que tendremos que curarnos de espanto para aprender a amar?

## **Bibliografía**

BORGES, J L. (1964) "Buenos Aires" En Obras completas, Buenos Aires, Emecé editores, 1974.

BORGES, J L. (1972) "El amenazado" En Obra Poética, Buenos Aires, Emecé editores, 1995.

BORGES, J L. (1975) "Ulrica" En El libro de arena, Buenos Aires, Emecé editores, 1993.

FREUD, S "Cartas a sus hijos", Buenos Aires, Paidos Iberica, 2013.

LACAN, J. (1956) Seminario 4 "La relación de objeto", Buenos Aires, Ediciones Paidos, 1994.

LACAN, J (1960) Seminario 8 "La transferencia", Buenos Aires, Ediciones Paidos, 1991.